

DÍAZ, Carlos. *Psicología personalista logoterapéutica*. Madrid: Bookman Libros Únicos, 2025.

La presente obra prolonga una preocupación constante de Carlos Díaz: la defensa de la *persona* frente a todas aquellas interpretaciones que la reducen a función, mecanismo o abstracción. Aunque presentada bajo el horizonte de la psicología, *Psicología personalista logoterapéutica* pertenece también al ámbito de la *antropología filosófica*, terreno en el que el autor ha desarrollado una larga trayectoria intelectual. El libro no pretende ofrecer una nueva escuela psicológica ni una teoría sistemática de la intervención clínica. Su propósito es más radical y, en cierto sentido, más sencillo: preguntarse quién es el ser humano que busca ayuda y qué significa acompañarlo en su sufrimiento.

La cuestión central de la obra no es qué siente una persona ni qué trastorno padece, sino quién es. A partir de esta pregunta, Carlos Díaz desarrolla una reflexión sobre algunos de los problemas fundamentales de la existencia humana: (a) el sufrimiento y la vulnerabilidad; (b) la libertad y la responsabilidad; (c) la empatía y la compasión; (d) la búsqueda de sentido; y (e) la apertura a la trascendencia. El hilo conductor del volumen aparece formulado desde sus primeras páginas: «La pregunta básica no es “qué soy yo” sino “quién soy yo con los otros”». Desde esta convicción se despliega una propuesta que rebasa ampliamente los límites habituales de la psicología para situarse en el terreno de una reflexión sobre la condición humana.

El principal interés del libro consiste en recordar que toda práctica terapéutica presupone una determinada imagen del ser humano. Antes de preguntarse cómo ayudar, es necesario preguntarse quién es aquel que solicita ayuda. Carlos Díaz responde a esta cuestión desde una comprensión de la *persona* entendida como realidad relacional, libre, vulnerable y abierta al sentido. Emotividad, cuerpo, miedo, escucha, enfermedad, adicciones, experiencia religiosa y muerte no aparecen como cuestiones independientes, sino como

expresiones de una misma preocupación antropológica. El libro parte de una convicción sencilla pero exigente: la persona es siempre más amplia que cualquiera de las categorías con las que intentamos describirla.

Uno de los conceptos más importantes del volumen es el de *acompañamiento*. Frente a modelos de ayuda basados exclusivamente en la aplicación de técnicas, Díaz sitúa la relación humana en el centro de la práctica terapéutica. La escucha no aparece como una simple habilidad profesional, sino como una forma de presencia. «Yo te escucho, te acompaño, no te doy soluciones, no las tengo, tú tienes que descubrirla», afirma el autor. La frase resume una concepción de la ayuda basada en el respeto a la libertad personal y en la confianza en la capacidad de crecimiento de cada individuo.

Esta reflexión conduce naturalmente a la cuestión de la *empatía*. Carlos Díaz se distancia de las interpretaciones que la reducen a una identificación emocional inmediata. Comprender al otro significa reconocer su singularidad sin reducirla a nuestras categorías. En este contexto adquiere especial relevancia una expresión característica del autor: la *razón cordial*. Con ella intenta superar la separación entre inteligencia y afectividad. El ser humano comprende mediante conceptos, pero también mediante la participación afectiva en la realidad de los demás.

La idea aparece condensada en una de las formulaciones más expresivas del libro: «Para ser psicólogo no hay que ponerse simplemente en la piel del otro, sino entrar —sístole y diástole— en su corazón: cor/razón, razón cordial, razón cálida». Más allá de su tono literario, la afirmación remite a una convicción central de toda la obra: la comprensión auténtica exige cercanía humana. La relación terapéutica no puede reducirse a una observación externa del comportamiento porque la persona nunca es un objeto entre otros objetos.

El sufrimiento constituye otro de los núcleos fundamentales del libro. Carlos Díaz evita tanto la idealización como la

trivialización del dolor humano. La pregunta decisiva no es por qué existe el sufrimiento, sino qué puede hacer la persona con aquello que le acontece. Desde esta perspectiva, el sufrimiento se convierte en un lugar privilegiado para la reflexión sobre la libertad, la responsabilidad y el sentido. Uno de los rasgos más originales del volumen consiste precisamente en su capacidad para hablar de la muerte sin solemnidad y del sufrimiento sin pesimismo. El humor aparece frecuentemente como recurso de comprensión. Frases como «enfermar no es solo cambiar de estado, sino también de vida, incluso a veces de viuda» muestran una forma poco habitual de aproximarse a experiencias dolorosas. Lejos de trivializarlas, el humor introduce una distancia que permite contemplarlas desde una perspectiva más humana.

Es precisamente la noción de *sentido* la que articula gran parte de las reflexiones del volumen y pone de manifiesto la proximidad del autor a determinados planteamientos *logoterapéuticos*. Sin embargo, Carlos Díaz no se limita a reproducirlos. La cuestión del sentido aparece integrada en una reflexión más amplia sobre la condición humana. La persona necesita interpretar su experiencia dentro de una historia significativa. La ayuda psicológica no puede limitarse a aliviar síntomas; debe ayudar también a comprender el significado de aquello que se vive.

Esta preocupación conduce inevitablemente hacia la *trascendencia*, otro de los temas recurrentes de la obra. Díaz entiende que el ser humano está abierto a realidades que desbordan el ámbito inmediato de la utilidad y de la satisfacción. La ver-

dad, el amor, la esperanza o Dios aparecen como experiencias que remiten más allá de uno mismo. La trascendencia no es presentada como un añadido externo a la existencia humana, sino como una posibilidad inscrita en su propia estructura.

Desde una perspectiva crítica, puede discutirse hasta qué punto la confianza del autor en las capacidades de la persona deja en segundo plano algunos aspectos más conflictivos de la experiencia terapéutica. La escucha, la empatía y el acompañamiento reciben una atención notable, mientras que cuestiones como la confrontación clínica o determinadas formas de resistencia al cambio aparecen menos desarrolladas. No obstante, esta observación debe entenderse a la luz del propósito general de la obra. Carlos Díaz no pretende elaborar una teoría técnica de la intervención, sino una *antropología de la ayuda*. Su interés principal es comprender a la persona antes que clasificar sus síntomas.

En definitiva, *Psicología personalista logoterapéutica* constituye una reflexión madura sobre los fundamentos humanos de la ayuda psicológica. Frente a las diversas formas de reducción que periódicamente reaparecen en la comprensión del ser humano, Carlos Díaz reivindica una visión integradora en la que libertad, vulnerabilidad, relación, sentido y trascendencia forman parte de una misma realidad. El resultado es una obra que interesará no solo a psicólogos y terapeutas, sino también a filósofos, educadores y lectores preocupados por comprender con mayor profundidad la condición humana.

IMANOL BAGENETA